

Las inteligencias múltiples como configuraciones de funciones cognitivas: reformulación crítica de la teoría de Gardner

Multiple Intelligences as Configurations of Cognitive Functions: Critical Reformulation of Gardner's Theory

Juan Francisco Calvillo Taracena

Universidad Galileo

Ciudad de Guatemala, Guatemala

Doctorado en Administración de Empresas y

Capital Humano

<https://orcid.org/0000-0002-5754-2551>

profeifcalvillo@gmail.com

Recibido 07/08/2025

Aceptado 07/11/2025

Publicado: 15/11/2025

Calvillo Taracena, J. F. (2025). Las inteligencias múltiples como configuraciones de funciones cognitivas: reformulación crítica de la teoría de Gardner. *Revista Científica Avances En Ciencia Y Docencia*, 2(2), 65-76.

<https://doi.org/10.70939/revistadiged.v2i2.58>

Resumen

Objetivo: Reformular críticamente la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (1983), planteando que no constituyen facultades independientes, sino configuraciones dinámicas de funciones cognitivas comunes, reguladas por procesos ejecutivos y optimizadas por la metacognición. **Método:** Estudio teórico-documental sustentado en una revisión bibliográfica de fuentes recientes (2019-2025) y clásicas de referencia (Luria, 1973/1980; Neisser, 1967; Sternberg, 1985; Gardner, 2001). **Resultados:** Se identificó que las inteligencias específicas (lingüística, lógico-matemática, musical, espacial, corporal-kinestésica, interpersonal, intrapersonal y naturalista) emergen como patrones de uso de recursos cognitivos compartidos, más que como módulos aislados. Asimismo, la metacognición actúa como un regulador transversal que potencia la diferenciación y optimización de estas configuraciones. **Conclusión:** El modelo configuracional permite superar las críticas neurocientíficas a la teoría de Gardner (Visser, Ashton & Vernon, 2006; Geake, 2008; López-Ramón, 2023) y aporta implicaciones educativas relevantes: evitar encasillar a los estudiantes en categorías fijas y promover el uso flexible y autorregulado de los procesos ejecutivos.

Palabras clave:

inteligencias múltiples, funciones cognitivas, teoría de Gardner, procesos ejecutivos, metacognición.

Abstract

Objective: To critically reformulate Gardner's (1983) theory of multiple intelligences, arguing that they are not independent faculties but dynamic configurations of common cognitive functions, regulated by executive processes and optimized by metacognition. **Method:** Theoretical-documentary study based on a literature review of recent sources (2019–2025) and classical references (Luria, 1973/1980; Neisser, 1967; Sternberg, 1985; Gardner, 2001). **Results:** It was found that specific intelligences (linguistic, logical-mathematical, musical, spatial, bodily-kinesthetic, interpersonal, intrapersonal, and naturalistic) emerge as patterns of use of shared cognitive resources rather than isolated modules. Likewise, metacognition acts as a transversal regulator that enhances the differentiation and optimization of these configurations. **Conclusion:** The configurational model helps overcome neuroscientific criticisms of Gardner's theory (Visser, Ashton & Vernon, 2006; Geake, 2008; López-Ramón, 2023) and provides relevant educational implications: avoiding labeling students into fixed categories and promoting the flexible and self-regulated use of executive processes.

Keywords:

multiple intelligences, cognitive functions, executive processes, Gardner's theory metacognition.

Introducción:

La noción de inteligencia ha sido históricamente uno de los ejes más debatidos de la psicología y las neurociencias. Desde inicios del siglo XX, el concepto ha oscilado entre dos polos teóricos: la unidad de la inteligencia, representada por el factor g de Spearman (1904), su diversidad funcional, defendida por modelos posteriores que enfatizan la multiplicidad de habilidades. Spearman propuso que todo rendimiento intelectual dependía, en alguna medida, de una capacidad general subyacente, lo que dio origen a una tradición psicométrica centrada en la medición y la correlación entre pruebas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX surgieron corrientes que cuestionaron la reducción de la inteligencia a un solo factor. Gardner (1983/2001) formuló la teoría de las inteligencias múltiples, argumentando que la mente humana se estructura en facultades relativamente autónomas (lingüística, lógico-matemática, musical, espacial, corporal-kinestésica, interpersonal, intrapersonal y naturalista). Su propuesta transformó la práctica educativa al promover estrategias diferenciadas de enseñanza. Sin embargo, la ausencia de respaldo empírico y de correlatos neurofuncionales sólidos ha generado críticas persistentes (Visser, Ashton & Vernon, 2006; Geake, 2008).

La neuropsicología contemporánea ha mostrado que las denominadas inteligencias específicas dependen de recursos cognitivos comunes, como atención, memoria, percepción y lenguaje, que se articulan mediante procesos ejecutivos como la planificación, la inhibición, la flexibilidad y la memoria de trabajo (Luria, 1979; Lezak, 1982; Anderson, 2002; Miyake et al., 2000). Estos procesos permiten organizar y coordinar la actividad mental, generando patrones diferenciales de desempeño según las demandas del contexto. De acuerdo con Ardila (2011) y Pozo (2019), la diversidad intelectual no deriva de módulos independientes, sino de configuraciones dinámicas en el uso de los mismos recursos compartidos, los cuales se expresan a través de funciones cognitivas que interactúan de forma flexible y contextual. En este sentido, el término función, empleado en neuropsicología, remite a un conjunto de operaciones interdependientes que producen un resultado cognitivo; mientras que en matemáticas designa una relación sistemática entre variables. Ambas acepciones comparten la idea de relación estructurada y productiva,

lo que clarifica el sentido con el que aquí se emplea el concepto (Godino & Batanero, 1994).

En este marco, los procesos ejecutivos se entienden como mecanismos de regulación y control que gestionan la activación, secuenciación y supervisión de las funciones cognitivas básicas. Los procesos cognitivos complejos, como el análisis, la síntesis, la inferencia y la categorización, representan niveles de integración en los que dichas funciones se combinan para generar pensamiento, resolución de problemas y aprendizaje significativo. La metacognición, por su parte, actúa como un sistema transversal de autorregulación que monitorea y ajusta el uso de estos recursos (Flavell, 1979; Zimmerman, 2002). Frente a este panorama, se plantea la necesidad de una reformulación crítica de la teoría de las inteligencias múltiples que unifique la diversidad observada con la unidad funcional del sistema cognitivo. Tal reformulación implica reconocer que las inteligencias son configuraciones dinámicas de funciones cognitivas organizadas por procesos ejecutivos y optimizadas por la metacognición, en lugar de entidades autónomas.

El objetivo de este estudio es, por tanto, reformular críticamente la teoría de Gardner desde una perspectiva neurocognitiva y funcional, estableciendo un modelo configuracional que explique la diversidad intelectual como resultado de la organización diferencial de recursos comunes y de su regulación metacognitiva.

Materiales y métodos

Este estudio se desarrolló bajo un diseño teórico-documental, orientado a la revisión, análisis y síntesis crítica de la literatura especializada en psicología cognitiva, neuropsicología y educación. El propósito fue integrar aportes clásicos y contemporáneos que permitieran reinterpretar la teoría de las inteligencias múltiples desde un enfoque neurocognitivo funcional.

Fuentes y bases de datos: Se consultaron repositorios académicos de acceso internacional — Scopus, Web of Science, Dialnet, Redalyc y Google Scholar—, priorizando publicaciones arbitradas y de acceso abierto comprendidas entre 2019 y 2025. Complementariamente, se incorporaron textos clásicos indispensables para la construcción del marco teórico (Luria, 1979; Neisser, 1981; Gardner, 2001; Sternberg, 2012), por su relevancia en la evolución conceptual de la inteligencia. Criterios de inclusión y exclusión: Se incluyeron artículos y libros revisados por pares, relevantes al estudio de la inteligencia, las funciones cognitivas, los procesos ejecutivos y cognitivos complejos, la metacognición y los modelos alternativos de aprendizaje. Se excluyeron documentos de divulgación, literatura gris y registros duplicados.

Procedimiento de análisis: Las fuentes se organizaron siguiendo un análisis temático estructurado en seis categorías: (a) funciones cognitivas, (b) procesos ejecutivos, (c) procesos cognitivos complejos, (d) habilidades y destrezas, (e) metacognición, y (f) modelos alternativos de inteligencia. A partir de esta codificación se elaboraron dos productos de integración: la Tabla 1, que vincula inteligencias con funciones, habilidades y destrezas, y la Figura 1, que representa el flujo jerárquico del modelo configuracional propuesto.

Consideraciones éticas y validez: Al tratarse de una revisión documental, no se requirió aprobación ética institucional. La validez se aseguró mediante el uso exclusivo de fuentes indexadas, criterios de selección transparentes, verificación de la trazabilidad de los DOIs y aplicación del sistema de citación APA 7, garantizando rigurosidad metodológica y reproducibilidad analítica.

Resultados y discusión

La revisión documental permitió constatar que las inteligencias múltiples, tal como fueron planteadas por Gardner (2001), carecen de sustento neuropsicológico como facultades independientes. En cambio, la evidencia analizada respalda que estas deben concebirse como configuraciones diferenciales de funciones cognitivas comunes, entre las que destacan la atención, la memoria, la percepción y el lenguaje. Estas funciones actúan como recursos básicos, cuyo aprovechamiento se organiza mediante los procesos ejecutivos —planificación, inhibición, flexibilidad y memoria de trabajo—, lo cual da lugar a habilidades cognitivas y a destrezas observables en la práctica (Luria, 1979; Neisser, 1981; Lezak, 1982; Anderson, 2002; Miyake et al., 2000; Tirapu-Ustárroz, 2020).

El modelo propuesto explica la diversidad intelectual no como la expresión de módulos separados, sino como la organización dinámica de recursos compartidos. Esta concepción permite comprender por qué distintos dominios —como la inteligencia lingüística o musical— dependen de la combinación y regulación de funciones generales bajo contextos culturales específicos (Ardila, 2011; Coll & Pozo, 2016). La metacognición se reconoce como un regulador transversal que supervisa y ajusta el uso de estos recursos, garantizando la flexibilidad y la adaptación del desempeño intelectual (Flavell, 1979; Hostia et al., 2025; Villegas Rojas, 2025).

Tabla 1

Funciones cognitivas, habilidades y destrezas asociadas a las inteligencias específicas

Inteligencia específica	Funciones cognitivas implicadas		Habilidades cognitivas (procesos organizados)	Destrezas observables (expresión práctica)
Lingüística	Atención	selectiva,	Comprensión lectora,	Redacción de textos,
	memoria	semántica,	argumentación,	oratoria, narración
	lenguaje		escritura	
Lógico-matemática	Atención	sostenida,	Resolución de	Cálculo, modelación
	memoria de trabajo,		problemas,	matemática,
	percepción abstracta,		razonamiento deductivo	programación
	lenguaje simbólico			
Musical	Atención	auditiva,	Lectura musical,	Interpretación
	memoria	rítmica,	improvisación, análisis	instrumental, canto,
	percepción tonal		armónico	composición
Espacial	Atención	visual,	Visualización,	Dibujo técnico,
	memoria visoespacial,		orientación espacial,	arquitectura,
	percepción de formas		diseño	navegación

Inteligencia específica	Funciones cognitivas implicadas	Habilidades cognitivas (procesos organizados)	Destrezas observables (expresión práctica)
Corporal-kinestésica	Atención motora, memoria procedimental, percepción cinestésica	Coordinación motriz, planificación de movimientos	Danza, deporte, actuación escénica
Interpersonal	Atención social, memoria episódica, percepción emocional, lenguaje pragmático	Empatía, negociación, comunicación efectiva	Mediación, liderazgo, trabajo en equipo
Intrapersonal	Atención introspectiva, memoria autobiográfica, lenguaje interno	Autorreflexión, regulación emocional, autoconciencia	Autogestión, toma de decisiones personales
Naturalista	Atención al detalle, memoria categorial, percepción de patrones	Clasificación, observación sistemática, análisis del	Identificación de especies, trabajo de campo

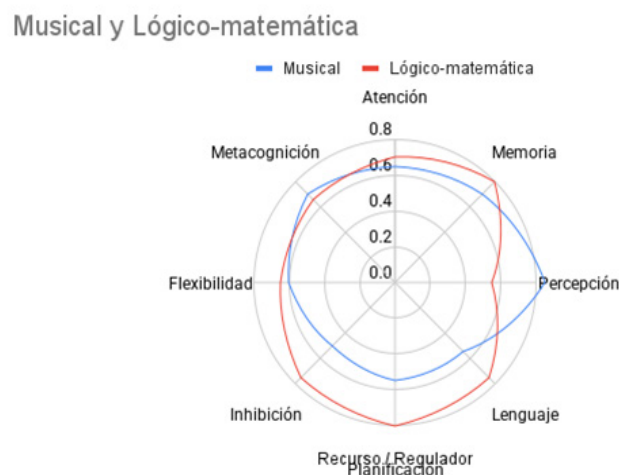
Nota. La tabla sintetiza el modelo propuesto, mostrando que las inteligencias específicas no son facultades independientes, sino configuraciones dinámicas de funciones cognitivas que, al integrarse mediante procesos ejecutivos y metacognitivos, se expresan en habilidades cognitivas y destrezas observables.

Este modelo permite apreciar con mayor claridad las diferencias conceptuales entre la propuesta de Gardner y la reformulación configuracional. En el planteamiento original, una persona con elevada inteligencia musical se concebía como poseedora de una facultad autónoma vinculada a la sensibilidad sonora. En cambio, en el modelo aquí propuesto, esa competencia se comprende como el resultado de la interacción entre funciones cognitivas compartidas, como la atención auditiva, la memoria rítmica y la percepción secuencial, coordinadas por procesos ejecutivos de planificación e inhibición y optimizadas por la metacognición. De manera semejante, la

inteligencia lógico-matemática deja de considerarse un módulo independiente y se interpreta como una configuración funcional que integra memoria de trabajo, razonamiento abstracto y control inhibitorio. Estos ejemplos evidencian que la diversidad intelectual no proviene de inteligencias distintas, sino de las múltiples formas en que se organizan y regulan los mismos recursos cognitivos comunes.

Figura 1

Configuraciones de recursos cognitivos por dominio (musical y lógico matemático)



Nota. El gráfico radar representa, de forma conceptual, la intensidad relativa (0-1) de las funciones cognitivas básicas (atención, memoria, percepción y lenguaje) junto con los procesos ejecutivos y reguladores (planificación, inhibición, flexibilidad y metacognición). La figura ilustra de manera teórica cómo distintas combinaciones de recursos comunes configuran perfiles cognitivos diferenciados en dos dominios ilustrativos (musical y lógico-matemático). No se basa en datos empíricos, sino que constituye una representación conceptual derivada del modelo configuracional de las inteligencias múltiples.

Este enfoque permite comprender cómo un mismo recurso, por ejemplo, la memoria de trabajo, puede participar tanto en el razonamiento lógico-matemático como en la composición musical, dependiendo de la manera en que se combine con la atención o la percepción.

Asimismo, se distinguen tres niveles jerárquicos de organización funcional:

1. Funciones cognitivas: recursos básicos (atención, memoria, percepción y lenguaje) que constituyen el sustrato compartido.

2. Habilidades cognitivas: manifestaciones organizadas de esos recursos en tareas complejas (por ejemplo, comprensión lectora, resolución de problemas, empatía).

3. Destrezas observables: ejecuciones prácticas que permiten verificar y evaluar la expresión de las inteligencias en contextos reales (por ejemplo, redacción de un ensayo, ejecución de un deporte o identificación de especies).

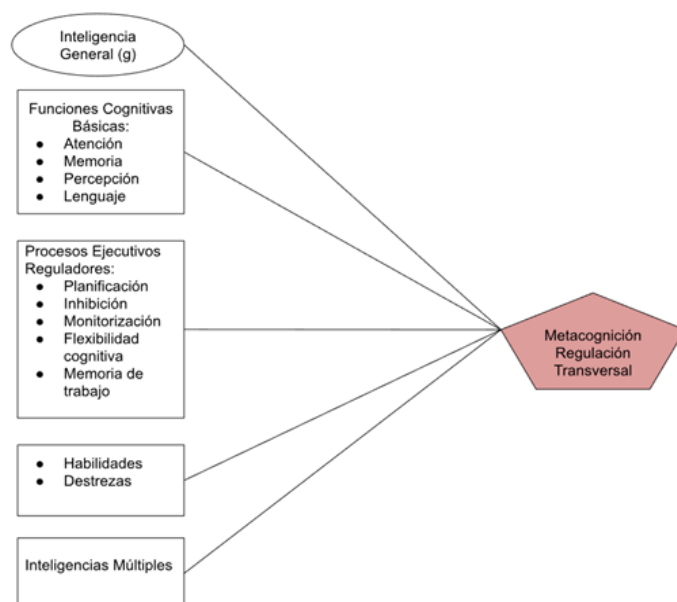
De este modo, la tabla concreta la propuesta de que las inteligencias específicas deben entenderse como patrones configuracionales de uso de funciones comunes, estableciendo un puente claro entre la dimensión cognitiva y la dimensión práctica.

El aporte inicial de Gardner (2001) fue destacar la diversidad de manifestaciones de la inteligencia y cuestionar la hegemonía del factor g (Spearman, 1904). Sin embargo, el análisis crítico de su teoría muestra que la hipótesis de inteligencias relativamente autónomas no se sostiene empíricamente. Investigaciones psicométricas y neurocientíficas han encontrado que los distintos dominios propuestos por Gardner presentan correlaciones significativas, lo que indica la existencia de recursos comunes subyacentes (Visser et al., 2006; Geake, 2008).

El modelo aquí planteado mantiene la riqueza de la diversidad reconocida por Gardner, pero la explica de forma más coherente, fundamentando que las diferencias no derivan de módulos independientes, sino de patrones diferenciales de configuración de recursos compartidos. Así, se logra un equilibrio entre la unidad funcional de la cognición y la variedad emergente de sus manifestaciones (Sáenz & Rojas, 2020).

Figura 2

Modelo de inteligencias múltiples como configuraciones de funciones cognitivas



Nota. La figura representa la relación jerárquica entre la inteligencia general (g), las funciones cognitivas básicas (atención, memoria, percepción y lenguaje), los procesos ejecutivos, las habilidades y destrezas, y las inteligencias específicas (lingüística, lógico-matemática, musical, espacial, corporal-kinestésica, interpersonal, intrapersonal y naturalista). La metacognición se muestra como un regulador transversal que supervisa y optimiza cada nivel del modelo.

La teoría triárquica de Sternberg (2012) introdujo una clasificación en tres dimensiones —analítica, creativa y práctica— que enriqueció la comprensión de la inteligencia. Sin embargo, al tratarlas como categorías independientes, corre el riesgo de fragmentar el fenómeno. Desde el modelo reformulado, estas dimensiones pueden entenderse no como facultades separadas, sino como formas de aplicación de los mismos recursos cognitivos, modulados por los procesos ejecutivos y la metacognición (Tirapu-Ustároz, 2020).

De manera convergente, los modelos híbridos contemporáneos, como la inteligencia emocional y la neuroeducación, han resaltado la interacción entre cognición, emoción y contexto social, un enfoque presente desde los estudios de Extremera y Fernández-Berrocal (2003) sobre el papel

de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Investigaciones recientes han profundizado en esta línea, destacando la eficacia de los programas socioemocionales basados en evidencias para potenciar el bienestar y el rendimiento académico (Clemente et al., 2023; Llanos Bardales & Machuca, 2023; Roa-Benítez, 2025).

El presente modelo coincide con estas perspectivas al reconocer la integración de factores cognitivos y afectivos, pero aporta una delimitación conceptual más precisa al definir las inteligencias como configuraciones de funciones cognitivas compartidas, en lugar de categorías amplias y poco operativas.

Uno de los resultados más consistentes de la revisión es que la metacognición constituye el eje regulador que permite diferenciar y optimizar las inteligencias. Más allá de su definición clásica como conocimiento sobre los propios procesos mentales (Flavell, 1979; Zimmerman, 2002), la metacognición cumple la función de gestionar de manera flexible la interacción entre funciones y procesos ejecutivos.

En el ámbito educativo, su vínculo con el aprendizaje autorregulado resulta determinante: la capacidad de planificar, supervisar y evaluar las propias estrategias de aprendizaje potencia el uso autónomo de los recursos cognitivos y favorece la transferencia de habilidades a contextos diversos (Pozo, 2019; Coll & Pozo, 2016).

En síntesis, la metacognición no solo explica cómo se diferencian las inteligencias en términos de configuraciones funcionales, sino también cómo pueden desarrollarse y potenciarse en entornos pedagógicos mediante prácticas de enseñanza orientadas al pensamiento crítico, la autorregulación y la flexibilidad cognitiva.

De la síntesis realizada se derivan tres contribuciones principales:

1. Clarificación conceptual: distingue entre funciones, procesos, habilidades y destrezas, resolviendo la ambigüedad terminológica persistente en la literatura psicológica.

2. Unidad funcional con diversidad emergente: explica la pluralidad de manifestaciones intelectuales sin recurrir a módulos independientes, mostrando cómo distintas configuraciones de recursos comunes producen expresiones diferenciadas de la inteligencia.

3. Relevancia educativa y práctica: evita encasillar a los estudiantes en categorías fijas y promueve estrategias pedagógicas que fortalezcan el uso flexible de las funciones y procesos cognitivos, favoreciendo la autonomía, la creatividad y la adaptabilidad. (Pozo, 2019; Coll & Pozo, 2016; Moreno Muro, Arbulú & Montenegro, 2021).

Estos aportes posicionan el modelo como una alternativa teórica y práctica que, además de ofrecer un marco interpretativo más consistente, abre posibilidades para la investigación empírica futura. La validación experimental y la aplicación en contextos educativos concretos constituirán los siguientes pasos para consolidar su utilidad.

Conclusión

El presente estudio permite concluir que las inteligencias múltiples deben comprenderse como configuraciones dinámicas de funciones cognitivas compartidas, y no como facultades autónomas. Las funciones básicas —atención, memoria, percepción y lenguaje— constituyen los recursos comunes que, al ser regulados por los procesos ejecutivos y la metacognición, generan manifestaciones intelectuales diversas y adaptadas al contexto (Luria, 1979; Miyake et al., 2000; Ardila, 2011).

Este planteamiento representa un aporte conceptual significativo. Por un lado, supera la ambigüedad terminológica entre facultades, funciones y procesos, que ha dificultado la consolidación de marcos teóricos consistentes en la psicología cognitiva y la educación (Neisser, 1981; Coll & Pozo, 2016). Por otro, ofrece un modelo que integra la diversidad intelectual reconocida por Gardner (2001) con la evidencia neuropsicológica contemporánea, la cual enfatiza la existencia de recursos cognitivos comunes y su regulación a través de la metacognición (Flavell, 1979; Zimmerman, 2002).

Asimismo, la propuesta se diferencia tanto de la teoría original de Gardner, criticada por la falta de evidencia empírica (Visser et al., 2006; Geake, 2008), como del modelo triárquico de Sternberg (2012), que tiende a fragmentar la inteligencia en tres dimensiones. El modelo reformulado aquí subraya la unidad funcional de la cognición, donde la diversidad no se explica por módulos independientes, sino por la organización diferencial de recursos compartidos bajo control metacognitivo (Tirapu-Ustárriz, 2020).

Las implicaciones educativas son directas: se propone abandonar la idea de que cada estudiante posee una “inteligencia dominante” y, en su lugar, diseñar programas pedagógicos que fortalezcan el uso flexible y autorregulado de funciones y procesos cognitivos (Pozo, 2019). Este enfoque promueve la creatividad, la autonomía y la adaptabilidad, en consonancia con las demandas contemporáneas de la neuroeducación y la educación emocional (Extremera & Fernández-Berrocal, 2003; Clemente et al., 2023).

No obstante, el estudio reconoce limitaciones metodológicas: al tratarse de una investigación teórico-documental, no se realizó un metaanálisis ni se aplicaron procedimientos empíricos de validación directa. La propuesta requiere ser contrastada mediante investigaciones experimentales y evaluaciones en contextos educativos reales, que permitan comprobar su alcance, utilidad y consistencia.

En síntesis, el modelo de inteligencias múltiples como configuraciones de funciones cognitivas constituye un marco alternativo y crítico que unifica la diversidad intelectual con la evidencia científica contemporánea. Al situar la inteligencia como una unidad funcional con diversidad emergente, ofrece bases sólidas para replantear tanto la teoría psicológica como las prácticas educativas, abriendo un campo fértil para la investigación futura.

Referencias

- Anderson, P. (2002). Assessment and development of executive function (EF) during childhood. *Child Neuropsychology*, 8(2), 71-82. <https://doi.org/10.1076/chin.8.2.71.8724>
- Ardila, A. (2011). *Neuropsicología de los procesos cognitivos*. México: Manual Moderno. ISBN 978-6074481091
- Clemente, C., Urrea, A., & Arnau-Sabatés, L. (2023). Programas socioemocionales para adolescentes basados en evidencias: una scoping review. *Revista de Psicología y Educación*, 18(2), 96-106. <https://doi.org/10.23923/rpye2023.02.238>
- Coll, C., & Pozo, J. I. (2016). *Psicología del aprendizaje y la enseñanza* (Ed. ampliada). Barcelona: Graó. ISBN 978-84-9980-766-7
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, (332), 97-116. Recuperado de <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2003/re332/re332-06.html>
- Flavell, J. H. (1979). Metacognition and cognitive monitoring: A new area of cognitive-developmental inquiry. *American Psychologist*, 34(10), 906-911. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.34.10.906>
- Gardner, H. (2001). *Estructuras de la mente: La teoría de las inteligencias múltiples* (Trad. M. A. Martínez). Barcelona: Paidós. ISBN 978-84-493-1049-7
- Geake, J. (2008). Neuromythologies in education. *Educational Research*, 50(2), 123-133. <https://doi.org/10.1080/00131880802082518>
- Godino, J. D., & Batanero, C. (1994). Significado institucional y personal de los objetos matemáticos: El caso de la función. *Recherches en Didactique des Mathématiques*, 14(3), 325-355. https://ugr.es/~jgodino/funciones-semioticas/03_SignificadosIP_RDM94.pdf
- Lezak, M. D. (1982). The problem of assessing executive functions. *International Journal of Psychology*, 17(1-4), 281-297. <https://doi.org/10.1080/00207598208247445>
- Luria, A. R. (1979). *El cerebro en acción* (2.ª ed.). Barcelona: Fontanella. ISBN 8424404637
- Llanos Bardales, J., & Machuca Cabrera, Y. J. (2023). Inteligencia emocional y rendimiento académico en el Perú: Revisión sistemática periodo 2020 al 2023 y meta-análisis. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 9733-9748. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8536
- Miyake, A., Friedman, N. P., Emerson, M. J., Witzki, A. H., Howerter, A., & Wager, T. D. (2000). The unity and diversity of executive functions and their contributions to complex "frontal lobe" tasks: A latent-variable analysis. *Cognitive Psychology*, 41(1), 49-100. <https://doi.org/10.1006/cogp.1999.0734>

- Neisser, U. (1981). Psicología cognitiva. Madrid: Alianza Editorial. ISBN 978-84-206-2058-2
- Pozo, J. I. (2019). Aprendices y maestros: La nueva cultura del aprendizaje (2.^ª ed.). Madrid: Alianza Editorial. ISBN 978-84-9181-644-1
- Roa-Benítez, L. D. (2025). Inteligencia emocional y rendimiento académico en educación básica. Ciencia y Sociedad UATF. <https://cienciaysociedaduatf.com/index.php/ciesocieuatf/article/view/147>
- Spearman, C. (1904). "General intelligence," objectively determined and measured. The American Journal of Psychology, 15(2), 201-293. <https://doi.org/10.2307/1412107>
- Sternberg, R. J. (2012). Más allá del CI: Una teoría triárquica de la inteligencia. Madrid: Pirámide. ISBN 978-84-368-2563-5
- Tirapu-Ustároz, J. (2020). Neuropsicología de las funciones ejecutivas. Madrid: Síntesis. ISBN 978-84-9171-568-3
- Visser, B. A., Ashton, M. C., & Vernon, P. A. (2006). Beyond g: Putting multiple intelligences theory to the test. Intelligence, 34(5), 487-502. <https://doi.org/10.1016/j.intell.2006.02.004>
- Zimmerman, B. J. (2002). Becoming a self-regulated learner: An overview. Theory Into Practice, 41(2), 64-70. https://doi.org/10.1207/s15430421tip4102_2

Agradecimientos

Al Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo - CiiDE-

Sobre el autor

Juan Francisco Calvillo Taracena

Doctor en Administración Empresarial y Capital Humano por la Universidad Galileo, Guatemala. Cuenta con una Maestría en Reingeniería por la Universidad Galileo, una Maestría en Altos Estudios Estratégicos por la Universidad Mariano Gálvez, y una Maestría en Economía con especialización en Finanzas Internacionales por la misma universidad. Es Licenciado en Ciencias Psicológicas por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Su trayectoria profesional de más de veinte años se ha enfocado en el desarrollo del talento, la transformación organizacional y el estudio de la persona humana desde una perspectiva integral. Es autor del Modelo Tridimensional para la Gestión Efectiva del Talento y del Modelo de La Bifurcación de la Conciencia Ante El Dolor. Su trabajo investigativo articula la conciencia, el desarrollo personal y las metodologías aplicadas al cambio humano en distintos contextos.

Financiamiento de la investigación

Esta investigación fue realizada con recursos propios.

Declaración de intereses

Por este medio declaro no tener ningún conflicto de intereses, que puedan haber influido en los resultados obtenidos o las interpretaciones propuestas.

Declaración de consentimiento informado

Declaro que el estudio se realizó respetando el Código de ética y buenas prácticas editoriales de publicación.

Derechos de autor

Copyright© 2025. Juan Francisco Calvillo Taracena.

Este texto está protegido por la

[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.](#)



Es libre para compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato y adaptar el documento, remezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de: Atribución: Debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)